

San Juan, Junio 18 de 1887.

S. Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Don Rufino de Elizalde.

Mi querido amigo: -

He tenido el gusto de recibir sus dos apreciables cartas de 29 y 30 del pasado a' que contesto en el momento por que la diligencia sale a las dos horas despues de haber llegado.

Comprendo perfectamente cuanto me dice y deja de decirme sobre las razones que el Gobierno tiene para no mandar una mision cerca del Gobierno de Melgarejo; sin embargo los reclamos serios que hay que dirigirle y los grandes intereses que es necesario ventilar no nos dejaran mucho tiempo en esta imposibilidad, apesada. Por lo que han a' Melgarejo el lo conoce y ya se anuncia una mision de Bolivia cerca del Rio de la Plata y del Brasil.

Por lo que respecta a' la Rioja ya veo que sabian yds lo que pasaba alli y mas se habran hecho cargo de ello, por mi correspondencia sucesiva y ultimamente, por el parte del combate del "Orizti" del cual sali Tarala muy descalabrado; y tanto por eso, como porque voy desplegando fuerzas sobre esa Provincia pueden yds estar tranquilos de que el fameroso Tarala recibira muy pronto su merecido castigo; ello cuesta y costara nuevos sacrificios pero quien tiene la culpa de que el Ejercito vencedor en "Targas" no hubiera sacado fruto alguno de la victoria? El convenio comienza en que suceden

cosas muy raras en nuestro país.

He trabajado cuanto me ha sido posible por acelerar los juicios sobre las complicaciones de una parte de las Autoridades de Chile (las de "Freirina" y "Vallenar"), con Tarela y demás forajidos durante los sucesos que han pasado y actualmente tienen lugar; pero es necesario decirlo que eso anda y andará muy despacio por la lentitud de los procedimientos judiciales; y V. me habla de propender a' que se haga justicia, a que haga perseguir activamente a los bandoleros y con mis consejos trato de evitar que las reparaciones delictas no se conviertan en persecuciones en masa, que en vez de favorecer entorpezcan la justicia, y entre tanto se manda reponer al Juez Jeneral Palma suspendido de funcionar por sus actos oficiales, por sus aficiones de familia y sus relaciones con los adictos que se tratan de juzgar; ¡y quieren Vds que se haga justicia! Confieso que me faltan las fuerzas para seguir en esta tarea y no tengo reparo en decirle que desisto de ella y que de hoy en adelante no deben Vds contar con que el Comisionado Nacional haga nada de su parte para llevar adelante una misión ^{tan difícil} y que harían muy bien en nombrar otro que la desempeñe mientras yo me ocupo solamente del Ejército, y aun así mientras duran las montoneras de la Píoja -

Puede ser que haya cometido una grave falta en el asunto de Palma; pero suspendido como ya estaba de sus funciones, yo creo que el Gobierno ha debido por respetos a' sí mismo y por las consideraciones que no ha podido negar a' su representante, separar a' la decisión de la Cámara de Representantes en el juicio que indudablemente tiene que entablarse ante ella, pero como se trataba de un militar que debe ante todo obediencia pasiva, para nada han debido tenerse en consideración la pureza de sus intenciones, ni tampoco las exigencias de la política y los intereses de partido.

Con tal que se salve la dignidad del empleado judicial aunque sea un gran bribón, pero importa herir a otros, por altamente colocados que se hallen; y pero importa también delegar la justicia en manos de nuestros enemigos. Puede ser que esto sea muy acertado y muy aceptable en los pueblos de Guayaquil y en la República, el tiempo lo dirá.

Por lo demás, mi comisión la creo concluida en el sentido político, he restablecido las Autoridades derrocadas por la sedición y no me creo ya con la capacidad necesaria para seguir en la tarea de reconstrucción, ni que importe el caso, ni la anarquía cuando en ella vivimos? Los pueblos nunca mueren, dijo por ahí no se quien, y por lo tanto es bueno que nos entreguemos a ese fatalismo puesto que no hay otro remedio.

Me dice T. que el proceso que se levanta en Lardoba es muy grave y yo me sentiría inclinado a creer esto, sino tuviera el convencimiento de que todo no pasará de llenar una resina de papel con declaraciones y contra-declaraciones y que hemos de cerrar los ojos ante la evidencia mas palpitable porque así vivimos hace diez y seis años.

El clérigo Bartolomé Boedo ha sido preso en Mendoza y como su causa que' abierta primero aquí y maliciada la confianza que tengo en el Juez de Recusación de Mendoza lo mando venir. Imagine T. lo que podrá declarar si quiere ese clérigo, pero allá se los entenderá con los jueces.

Muchos le agradezco la visita que T. y su Mamelita hicieron a mi hija después que salió de exilio y muchos le agradezco también el interés que toma por mi yerno y por su affair amigo -

M. Samudio